

LOCA, CVERDA, ENAMORADA,
Y ACERTAR DONDE AY ERROR.

COMEDIA FAMOSA,

DEL LIC. D. JUAN ANTONIO DE BENAVIDES.



Hablan en ella las Personas siguientes.

*Fernando de Ferrara.
Príncipe de Suecia.
Fisberto de Chipre.
Rey de Polonia, barba.*

*Sirena, Infanta de Polonia.
Margarita, su prima.
Lucinda, criada.
Valadron, gracioso.*

*Parola, gracioso.
Músicos.
Acompañamiento.*

(S) JORNADA PRIMERA. (S)

*Aurà un Monte con arboles, en cuya
eminencia saldra Fernando desde
donde representará despues.*

*Fer. Infausto al vergue mio,
por mas q' oflado contra mi alvedrio;
con la apacible vista
te refuelvas a hazer nueva conquista
a mi amor, que de ardiente,
passa a ser temerario de valiente:
no podrás, aunque quieras
con tu aspereza, y tus horribles fieras,
ni menos de eonverso,
tus faétes de crystal tan claro, y terso,*

*las Aves, y las Flores; (res,
campanias verdes, Clarines, Ruytoño-
ò otro qualquiera sensible,
q' quiera deleytoso, ò intente horrible
ser a mi curso pira,
pues contra todos mi furor respira.
Aparece aora en lo alto.*

*Y tu selva sembrada,
sin industrial trabajo tan bordada;
pues la naturaleza
puso en ti tal asombro, tal belleza,
de verdes esmeraldas,
bulliciosas culebras, y guirnal das,
de arboledas vistosas,*

A que

*MANA 407029
2200007
1811130*

LOCA, VERDA, EN AMORADA,

que de vista se pierden por hermosas,
 y de subir cansadas,
 las unas con las otras enlazadas,
 dofeles soberanos,
 tan texidos mostrais, que ni las manos
 de la esquiva Diana,
 los formara mejores con la grana,
 de Rosas, y Claveles,
 ni Timantes pudiera con pinceles;
 de Chipre las Florestas,
 sóbras se muestran, a la vista, vuestras.
 O mudable fortuna!
 Prevenme el trono, ò tu funesta cuna!
 facame con Laureles
 porque ya victorioso los sinceles,
 exemplos den al mundo,
 señalando en el bronce el fin segundo
 afecto de Fernando,

a hazer finezas, porque vive amando;
 ò ya de aqueste organico
 lugubre alvergue sed, teatro tragico.
 Ea, amor, solo apelo,
 de mi hermosa Sirena a ver el Cielo,
 que solo es mayor muerte
 el dolor, y la pena de no verte.
 Atrevido portento, *Empieza à baxar.*
 prestame alas, con q̄ rompa el viento:
 no Polifemo intentes
 el dividir mi cuerpo con tus dientes.
 Y pues ya poco falta
 para baxar de aquesta Region alta,
 deste arbol asido,
 llamarè a Valadron; pero el gemido
 me anuncia desta rama:
 Valedme, Cielos! que el corazon es

Hama.

Cac.

Sale Valadron en lo alto del Monte, de Estudiante.

Val. Quimica ciencia mia,
 que lugubre me das aqueste dia!
 Porque rigida quieres
 convertir a lo tragico plazer;
 que Escolastico tuve?
 y siendo en ellos horrorosa nube;
 si a las piedras me arrojas,
 facaràn agua de mis venas rojas.
 Mas me quexo sin causa,
 pues aunque baxe yo con toda pausa,
 no se irà sin herida,
 quando estè la cabeza dividida;
 por este punto mismo
 me alegro de saber el Aforismo:
 pues quedando curada,
 la puerta que se abriere, harè cerrada!
 Ay! que a mi amo veo,
 siendo despojo, è infeliz trofeo
 de aquestos Orizontes:
 quien nos metiò a salvajes en los montes?
 Por cierto, gran exemplo!
 No me atrevo a baxar, porque contemplo;
 que darè de cabeza,

Empieza à baxar.

pues

YACERTAR DONDE AY ERROR.

3

pues mi amo lo hizo con destreza;

fenezco mi camino :

pues la mitad baxè, me determino.

Desgracia ha sido rara !

No ay quien me ponga de huevos vna clara? *Car.*

Ay! por los mismos modos,

señor, nos vemos en la tierra todos.

Fer. Ay, Sirena querida !

por ver tu Cielo, perderè mi vida.

Val. A señor, no la dexes,

pues de tu aliento firmes son los axes :

este es lance rodado,

que no puede escusarle el mas honrado.

Y supuesto que buenos,

y muy sanos pisamos los serenos

Polacos verdedes Prados,

profigue los fracasos empezados.

Fer. Ay, Valadron, que mis ansias

no admiten ningun consuelo !

Val. Señor, dexa admiraciones,

no andes con embe lecos,

que segun dixo Aristoteles,

mis Quimicos, y Galeno,

feis hojas antes del libro,

con el capitulo sexto,

quod omne remedium habet,

hasta el morir sin entierro.

Y pues avrás conocido

el que servirte desseo,

habla claro, desembuchà

conmigo tus sentimientos.

Quid cogitas? A señor,

responde mihi argumento.

Fer. Ha, Sirena, y como ignoras,

que todo mi sufrimiento

ha menester mi valor

para mitigar mi fuego !

En fin, Valadron, pretendes,

que te cuente mis anhelos ?

Val. Si señor, que me lastima

el afecto que te tengo :

que aunque ha poco te conozco

en aqueste monte excelto,

donde hipogrifos sin alas

bolamos los dos cayendo;

en tu modo me pareces,

aunque mientan mis accents,

hombre de categorias,

ò Principe de algun Reyuo.

Fer. El cariño que demuestras,

discurso, y entendimiento,

me mueve, a que comunique

contigo mis pensamientos.

Val. Y digo, que haràs muy bien,

que quando no halles remedio,

en fin, hallaràs alivio :

ò si cosa no huviere desto,

sicut erat in principio,

eris in fine perpetuo.

Fer. Quando la luziente Antorcha

de esse promontorio immenso,

liberal talid arrojando

rayos, luzes, y reflexos.

Quando a la atencion de ver

la causa de sus alientos,

cantan, rugen, y murmuran

aves, brutos, y arroyuelos.

Quando las funestas sombras
 avergonzadas huyeron,
 de aver consentido tantos
 insultos, fuerzas, y yerros:
 Salí de la Gruta ayrado,
 para dexarla refuelto,
 empezè a buscar confuso
 la salida, fuga, y centro.
 Quando a los primeros passos,
 luchando en mi sentimiento,
 di a mi mal, con encontrarte,
 de alegría algun bosquejo.
 A donde, discurso vàs,
 si por donde acabo empiezo?
 No es mucho, que con Sirena
 se ocupan mis pensamientos.
 Doblando, pues, de la Infanta
 encantos para su tiempo,
 profeguirè, por quien soy,
 si de quien fui, ya me acuerdo.
 La populosa Ferrara,
 con quien compiten los Reynos,
 fue de mi vida, al nacer,
 alvergue de infante tierno:
 Su gran Duque fue mi padre,
 a quien he escrito el suceso,
 que aora te contarè,
 con vn leal Escudero.
 Con paternales delicias,
 y con los reales festejos
 pasè de la pubertad
 el nunca funesto tiempo.
 Así pasaba gustoso,
 sin probar de aqueste ciego,
 de Venus hijo rapaz,
 los dulces suavés ceños.
 Mas amor, que es vengativo,
 enristrando de su azero,
 por la puerta de mis ojos
 supo introducir el fuego.
 El Principe del Piamonte,
 que fue el gallardo Amadeo,

publica, que no merece
 ningun Principe Estrangero
 ser de Sirena, su prima,
 de Polonia Infanta, dueño:
 que si alguno la merece,
 es èl, para cuyo efecto,
 carteles de desafío
 promulga en todos los Reynos.
 Mandè, que mi Embaxador
 deste bellissimo objecto,
 solo por curiosidad,
 me embiasse vn breve lienzo.
 Mas apenas su retrato
 libre mirè, quando preso,
 tan nunca vista hermosura
 pudo ponerme, y suspenso.
 No a ponderarla me paro,
 que fuera agravio, supuesto,
 que por mucho que dixera,
 a tu vista fuera menos.
 Dexè à Ferrara, llevado
 ya mas, que de amor, de zeloso
 de Polonia el territorio
 pito apenas, quando el Cielo
 a mi se acerca, alumbrando
 mi amor con sus dos Luzeros:
 Qual Simiramis baxaba
 sobre vn Pegafo ligero,
 que siendo bruto sin alas,
 Ave pareció corriendo.
 De la bateria quiso
 vna Corza huir su riesgo,
 mas viendo a la Infanta sola
 herido le mostrò el pecho.
 Por el despojo pregunta
 con rostro alegre, y risueño,
 y al quererla responder,
 no pude formar mi acento.
 Veràs, que vn amante ausente
 siempre anda discurriendo
 ternezas, que expliquen finas
 los amorosos afectos:

Y ACERTAR DONDE AY ERROR.

5

Pero al ver lo que idolatra,
tanto le embarga el silencio;
que si responde, es turbado,
y si habla, no es a tiempo:
y es la razon que yo doy,
que como es el mas supremo
sentido el ver, que los otros,
estos se quedan suspensos,
con la gloria, que la vista
les dà, que es mayor consuelo.
Yo así estava, mas tomando,
qual segundo Promothco,
rayos de su Sol luziente,
sus llamas me dan licento.
La dixè, el despojo solo
fui yo de vn retrato vuestro:
ven, què harà el original,
que es de hermosura vn portento;
fu ingratitud lo acreditada,
pues solo para los zelos,
la vida sin esperanza
me dexa, pues Amadeo
serà vuestro; aquesto dixè,
quando respondiò su acento:
Las esperanzas, que todos
podreis llevar, porque el Pueblo,
ni mi padre han de casarme,
si lo resiste mi afecto.
Apenas estas palabras
repetiò, quando diò al viento;
porque en su busca llegaron,
plumas, gala, y luzimiento.
Llegò el señalado dia,
siendo rutilante Cielo
cada balcon, que mostraba
mil racionales incendios.
Del sagrado de la Infanta
hizo el Teatro Amadeo,
y en forme de Aguila lleva
la Carroza, y estos versos:
Si vn Aguila se remonta,
solo yo alcanzo su buelo.

El segundo, que la plaza
mira, y admira, es Fiberto;
Principe invicto de Chipre;
galan, valiente, y discreto.
Sobre fuego vnas Coronas
lleva con aquestos versos:
Al Aguila superior
Corona pone mi incendio;
Qual Factonte en su Carro,
el abrasar fue el intento
a el Mundo, pues se compone
de encendidos mongibelos.
En todo le ha parecido,
porque herido de Amadeo
el cavallo, no se rige
precipitado del freno.
Tan desbocado le arrastra,
que le tuvieron por muerto;
figuriòse por esta causa
la venganza de mis zelos.
Salìo en forma de Fioresta
mi triumphal Carro, vistiendo
de frutos no fazonados
esperanza de cogerlos;
vna Ninfa presidia,
y en la mano este epitecto:
Pues la fortuna me ampara;
ya los Laureles prevengo.
En paseando la Plaza,
dexè aquel pensil ameno;
y ocupo en el mismo instante
Armas, Cavallo, y Terreno.
Lleguè al balcon de la Infanta,
ò a quella region de fuego,
segun me abrasè en las llamas
de tan flamantes Luzeros.
No has visto como la hoguera,
si dan materia a su incendio,
quanto encuentra lo convierte
en ceniza con su esfuerço?
Asi mi pecho animado
de tan brillante Luzero,

LOCA, CVERDA, ENAMORADA,

hizo el Principe materia
 infelize de un azero.
 Cayò sin vida, y la tierra
 le sirviò de monumento,
 porque los suyos intentan
 su venganza lo primero.
 Pues dexandole en el trance
 de su muerte tan funesto,
 los amigos, y vasallos
 intentaron volar ciegos
 el seguro prometido
 por el Rey, y Parlamento.
 Pero yo en tantos peligros,
 congoxas, ansias, y anhelos;
 mas que el riesgo de mi vida,
 de su vida siento el riesgo:
 pues desmayada la Infanta,
 la luz que me influye pierdo.
 Desplegè el manto de sombras
 la obscura noche poniendo
 de seguridad cortinas,
 à los que amenazan riesgos.
 Dexè à Polonia, y el alma
 en tu hermosísimo dueño,
 y seguido de vn criado
 mido la Region del viento.
 Al quedar solo Titon
 de su amante esposa, llego
 a la boca de vna Gruta
 de este Orizonte boftezo.
 De aquesta cueva vna fenda
 escasa de luz penetro,
 y al salir de sus tinieblas,
 vi desde vn Jardin el Cielo.
 Tres leguas tendrà en contorno
 este Paraiso ameno,
 todo sembrado de flores,
 todo de frutas cubierto,
 Pisando aquel nuevo Chipre,
 de dosel nos van sirviendo
 pavellones de esmeraldas,
 y altombras de terciopelo.

Tambien texidas las hojas,
 vnas con otras se vieron,
 que si eran muchas ignoro,
 y que eran texidas creo.
 Ningun sentido descansa,
 ya el manchado Tigre veo,
 ya el oido se suspende,
 con dulces sonoros ecos,
 ya mejor musica forman
 aves, hojas, y arroyuelos.
 Ya el Exercito de Flores
 nos dispara desde lexos
 las penetrantes fragancias,
 con que enriquece los vientos.
 Ya los frutos, que entre flores
 su primer cuna tuvieron,
 de las rafagas del ayre
 movidos, dan alimento.
 Seis meses avrè passado
 en este Olimpo sobervio,
 proponiendome la idea
 mudanzas para tormentos.
 Pues de Sirena al principio
 doblè, si mal no me acuerdo,
 los parrafos de su historia,
 de referirlos ya es tiempo.
 De mi llegada a las justas
 fue el termino tan pequeño,
 que solo me pude hallar
 de vn farao en el festejo.
 Con no ser aborrecido,
 segun lo apacible veo
 de la Infanta, a quien adoro,
 tanto me animo, que viendo,
 que remora de atenciones,
 sus mudanzas alli fueron,
 que no siendo amigo de ellas,
 à seguir las me resuelvo.
 Para mostrar su firmeza
 con diamantes, de su pecho
 dexò caer esta joya,
 de tan infinito precio,
 que

que con ser avaro amor,
 quedò entonces satisfecho.
 Este es el fiero dolor,
 este es el cruel tormento;
 este es el tofigo amargo,
 que passo, padezco, y bebo.
 Registra, pues, tu discurso,
 penetra tu entendimiento,
 para dar a mis adversas
 borrascas seguro puerto.

Val. No me causa novedad
 tus males, aunque lo siento,
 que de estos tengo curados,
 mas que he comido buñuelos.
 El hallar la medicina
 es lo que me falta en esto;
 que el mal ya està conocido,
 est fecunditas de zelos.
 Ya el antidoto he encontrado
 contra esse mortal veneno,
 mas por no ser muy seguro,
 el que no consentas temo:
 y así no quiero dezirlo,
 pues no ha de tener efecto.

Fer. Como sea para ver
 esse singular portento
 de Polonia, puedes ir
 seguro en qualquier remedio;
 que a vista de lo que es mas,
 todo lo demas es menos.

Val. Dame esta joya, señor,
 porque con su ardiente fuego
 he de abrafar esta Troya.

Fer. Como no me pidas esse,
 desde luego estarè prompto
 a qualquier medicamento:
 que si me llevas la vida,
 para que son los remedios.

Val. Para sanarte, señor,
 este es el vnico medio:
 si por carta de crecencia
 aqueſſa joya me llevo.

Y si no la dás, por no
 perder tu infinito precio,
 para la eviccion obligo,
 por ser abonado, y lego,
 mi persona, hazienda, y bienes:
 para ſe establecimiento
 las leyes non numeratae
 pecuniae, con las del Reyno,
 renuncio: mas las partidas,
 las autenticas, y fueros:
 darè fianza à la haz,
 y caucion con juramento
 de llevarla, y no traerla,
 y venderla por dinero.

Fer. Tomala, pues, que si es ella
 la que asta aqui diò conſuelo,
 a mi vida, ferà quien
 la saque de tanto riesgo.
 En aquel alto edificio,
 que arruinado ha puesto el tiempo,
 de la Infanta la noticia,
 que traygas gustoso el pero.

Val. A Dios, señor, que me voy,
 ſabe Dios, si nos verèmos. *Vase.*

Fer. Vamos a sentir cuydados,
 y a esperar, qual prisionero,
 la cruel muerte de vn no,
 ò de vn si el mayor troſco. *Vase.*

Salgan Parola, y Musicos.

Parol. El Principe mi señor,
 para aliviar su congoxa,
 y divertir sus peſares,
 a este Jardin sale agora:
 en su nombre os mando yo;
 deis al ayre las sonoras
 voces de los instrumentos,
 que son para el gustofas.
 Despues que mi amo vino
 de las justas de Polonia,
 si vn instante se vè cuerdo,
 loco se mira cien horas.
 Acabado de vestir

que

acà viene, punto en boca.

Sale el Principe de Suecia.

Prin. No sè a quièn adora el alma,
y sè, que mi pecho adora
vn objeto tan divino,
que los sentidos me roba.
Mas ay! dexadme pesares,
no me atormenteis congoxas,
fino puede aver remedio,
quando la causa se ignora.

Par. Señor, dexa suspensiones,
que no esta la Luna aora
en creciente, pues sus puntas
azia el Occidente enrosca.
Dexa de ser adivino,
no arriba los ojos pongas,
que para el que no esta loco;
es sobradissima cosa,
para serio, echar la red
en esta luciente Antorcha.
Alli la musica tienes
entretengate ella sola,
que si es cosa de los Cielos;
en ella veras tus Glorias.

Prin. Diles, que canten, por ver
si estos rigores se apocan.

Par. Quieres cançiones funestas,
o musicas amorosas?

Prin. Diles, que canten, ni bien
alegres, ni bien penosas.

Par. Canten vn conjunto, pues,
de Requienes, y de Glorias,
vnas Alleluyas tristes,
ò vnas Tinieblas gozofas;
y hablando de veras, rezen
tonos a punto de solfa.

Mus. Cortaba el Valiente Vlises
las altas soberbias olas,
quando triumphante le dexan
los mongibelos de Troya.

Prin. Esta cancion me divierte,
pues me trae a la memoria

lo libre que estaba, quando
bolvi de tantas victorias.

Mus. Llegò a penetrar la vista
las enmarañadas ondas
del golfo de las Sirenas,
que las vidas aprisionan.

Prin. Ha fuerza de las deydades,
a quien las almas se postra!
No me admiro, porque a mi
bastò a rendirme vna sola.

Cant. Ya Scila, para ser vista,
se apodera de la proa,
ya Caribdis con su canto
pone en peligros la popa.

Prin. Sin canto me encantò a mi
vna muger, que en zozobras,
quando se mira sin vida,
es quando mas aprisiona.

Cant. Valeroso determina,
que entre primores se pongan
los suyos, para evitar
riesgos, y partirse a Hemonia.

Prin. Què pudo alcanzar Vlises
contra mugeres victorias,
enriscando vnas dulces
ècos, cadencias sonoras!
A questa estaba de mas,
que si vibraba la otra
rayos de luz, y hermosura,
los Lauros son su Corona.
No canteis mas, que me canfa,
idos, y dexadme a solas.

Par. Vayanse todos, que yo
soy gentil-hombre de boca;
y me quedo, a ver si acafo
firvo yo en alguna cosa.
Entre si el Principe habla,
el frenesi empieza aora.

Prin. Mas que me quexo, si tuve
tan fuerte competidora,
que en cont. fiar me su esclavo,
fueron mis mayores glorias.

Y ACERTAR DONDE AY ERROR.

9

Mas ay! que si el mal se mira,
matandome a todas horas,
tambien contemplo imposibles
del remedio mis congexas.

Quien feria aquella ingrata,
tan tyrana, y alevosa,
que quando librè su vida
de los riesgos que le adornan,
me dexan muriendo vivo,
de su belleza memorias?
el hallarla no es posible,
porque las obscuras sombras
de mis meritos ocultan
los incendios de su antorcha.

Para què quiero la vida,
si es Hydra tan ponzoñosa,
que solo sirve de darme
mil muertes a cada hora? *Levãtase.*

Què impiadosos son los Cielos!
O injusta tyrana Dios!
Mas victimas en tus Aras
no veràs cruel Belona.

Par. Ya es fuerza, que a la defenfa
saque la cara, aunque a costa
de mi miedo, pues me quita
las muclas con la manopla.
Señor, suspende las iras,
mira que rompes la ropa.

Princ. De què me sirve el Baston;
las galas, plumas, y joyas,
si no pueden darme gusto
los Cetros, ni las Coronas?
Aquestas galas me quiten,
trayganme funestas ropas;
y en vez de instrumento acorde,
y sonoro, lloren roncax
caxas, que anuncien mi muerte;
y que me acompañen Trompas.

Pap. Lo mejor es, por tablilla *ap.*
jugar de la carambola;
ya està todo prevenido,
solo falta te lo pongas;

mas dime, quieres que sean
las bayetas de Segovia,
ò de Palencia?

Princ. No impidas *Dale.*

a mi fuerte esta victoria,
que morir vn desdichado,
ferà, aunque funesta, pompa. *Vas.*

Par. Y yo acalè estoy de luto,
que este manteo me corras?
ò soy cursante, a quien dás
aquesta sotana, ò loba?
Estas mugeres son brujas,
pues nos traen como pelotas. *Vas.*
Salen el Rey, Fisberto, Sirena, y

Lucinda.

Rey. Es posible, di, Sirena,
que no aya de ver tu cara
vn dia alegre si quiera,
para mas gloria del alma?
No bastan mis accidentes,
nacidos de mi edad larga,
los sentimientos que tengo
desde aquella muerte infuista
de Amadeo, A quien el Cielo:
mas convertida en infancia
mi caduca edad se mira,
segun las iras, y rabias,
que mi pecho enciende contra
Fernando Rey de Ferrara:
tan fiero dolor me anima
a vna sangrienta venganza.

Sir. Arpones del corazon, *ap.*
cuchillos de la garganta
son crueles, que me hieren
de mi padre las palabras.
Ay, Fernando, como ignoras;
que mis suspiros, y ansias,
si los articula el pecho,
por ti los padece el alma!

Fisb. Yo, señora, que de vuestra
alegria mas me holgara,
como quien desca ver

B

del



LOCA, VERDA, ENAMORADA,

del Sol e las luzes claras:
 si motivo del disgusto,
 de vuestros males la causa,
 es ausentarle Fernando,
 heredero de Ferrara,
 sin que tan loca osadia
 quedasse alli castigada:
 Por esse celeste globo,
 y la Deydad soberana,
 a quien sirvo, que ha de ver
 aqueſſa verde campana;
 en granates convertidas
 las preciosas esmeraldas.

Siren. Puede aver mayor rigor, *à p.*
 ni muger mas desdichada!

Que donde busco el suave
 mayor consuelo del alma,
 halle contrarios, è infaustos
 tormentos, que lo embarazan.

Luz. Señora, las primorosas
 finezas de la constancia
 de Fisberto, Rey de Chipre,
 con quien te muetras ayrada,
 no han de poder en tu pecho
 labrar?

Sir. No profigas, calla;
 y de Fisberto memorias
 segunda vez no me traygas:
 solo Fernando has de ser, *à p.*
 fiel remoras, que las ansias
 cruels mias suspendas,
 convirtiendolas en calmas.

Rey. Vos, Principe, asegurado *à el*
 estateis en mi palabra;
 que aunque Sirena no ha dado
 el si à mis ruegos, è instancias,
 de su honestidad, y males,
 creo nacerà la causa:
 mas luego que se mejore,
 quedaran executadas
 vuestras bodas.

Fisb. No lo dudo,

de las repetidas gracias,
 y mercedes, que me hazeis:
 Ay, Sirena, como encantas! *à p.*

Sale Valadron, de Escolar.

Val. Introibo sin licencia,
 ad formandas pataratas,
 para lo qual, vade retro
 vergueza, si en mi se halla?

Rey. Como aveis entrado aqui?

Val. Ecce, currens sicut capra. *Corre.*

Rey. Quien sois?

Val. Preguntam errasti:
 pues no lo ha dicho mi fama?

Rey. Què fama?

Val. De curatione.

Rey. Pues què curais?

Val. De tercianas,
 los hiprocondicos males,
 los dolores de garganta,
 inflamaciones, postemas,
 todo genero de llagas,
 tabardillo, crisipela,
 las heridas de las armas
 penetrantes de Cupido,
 los celillos de las damas;
 y en fin, curo totics, quotics,
 de infirmitate te habla.

Rey. Si medicamento hallais
 a los males de la Infanta,
 el premio os darè; y si no,
 castigarè vuestras vanas
 locas osadias.

Fisb. Precio
 grande de mi mano en paga
 tendreis, si acertais la cura.

Val. Pues venga, que ya està sana:
 porque es tal mi habilidad,
 que en mirandole a la cara
 à el enfermo, no tan solo
 le conozco el mal que passa,
 el que ha tenido, tendrà:
 si que brinca, corre, y salta,

aun-

Y ACERTAR DONDE AY ERROR.

11

aunque sea coxo, ò manco,
 y tullido : verbi gracia.

Con muletas vn tullido
 llegó a mi, que le curàra;
 mando dexe las muletas,
 y que a correr empezàra;
 mas viendo, que no ay remedio,
 y opor èl las agarràra,
 y receto en sus costillas
 de porrazos vna carga,
 y el que por el pie fue malo,
 se hizo bueno por la pata,
 pues por huir los porrazos,
 quien no pudo andar, bolaba.

Sir. Tu presencia me ha aliviado.

Val. Esto nunca lo ignoraba.

Quia inter Quimicos Doctores,
 mi sciencia invenitur magna.

Rey. Estos escudos tomad,
 porque Sirena se halla
 mejor.

Val. A questo es correrme,
 que aqui no interesso paga:
 la boca diga no, quando *à p.*
 el Doctor la mano alarga.

Rey. En Palacio os quedareis
 para afsistir a la Infanta.

Fisb. Por aora esta cadena
 tomad.

Val. Ella sola basta
 a ligarme esclavo vuestro,
 y todo a questo no basta,
 a coltear los jarabes,
 melosas ceoloram aguas,
 de borragine bebidas,
 que estas han de ser formadas
 de vncijs quatuor aureorum,
 de corales, y esmeraldas,
 quia refriget antes sunt,
 del corazon, y del alma.

Sir. Y tu, para estar alegre
 de çilas pedrerias gaitas?

Val. Etiam, y porque lo creas,
 recipe letitiæ causam:
 que a latere traygo siempre
 Margaritas engastadas,
 y en mil yervas causativas
 gaudiorum estàn tocadas,
 con ellas he de curar
 al Rey, la Reyna, la Infanta,
 al Principe, y à las Dueñas,
 la Camarera, y las Damas.
 Porque mi ciencia se sepa,
 vuestra Magestad la trayga
 dos dias, y se verá *Daçela.*
 mas sana que vna manzana.

Sir. Este es la misma que di *à p.*
 a Fernando : albricias, alma,
 que aqui mysterio se cifra.
 O quien a solas quedàra
 con el Medico ! Advertid,
 que tengo que hablar.

Val. Andallas:
 ya pegan fuego las piedras, *à p.*
 y se encenderà la paja.
 Solo serviros desseo,
 que à esto vengo de mi casa.

Rey. Parece que deste loco
 Sirena gusta.

Fisb. Es muy rara
 su ciencia, y ha de sanarla.

Rey. Pues que se quede a curarla:
 vamos, Principe, que el Cielo
 le acuerda de nuestras ansias.

Fisb. Ay, Sirena, que tus males
 los siento yo, y tu los passas! *Vanse.*

Val. A Cielos, dame salida,
 pues ya se hizo la entrada!

Luc. Este Medico no entiendo,
 que a todos dize, que sana,
 y a mi solo me ha dexado
 enfermedades de el alma.

Val. Non vultis parlare mecum
 fregatrix admum chara:

hoc modo tu Sol retiras?

Corita vuelves la espalda?

Luc. Pues admito sus locuras,
hable en Romance, y sin chanza.

Val. Sabe que por ti se muere
este Medico que mata.

Luc. Hará bien, que así se evita
de la vida vna guadaña.

Y ya que dize, que es
Doctor de tanta arrogancia,
porquè no cura la herida,
que le dàn mis flechas, y armas?

Val. Porque con la zambullida
se libran las estocadas,
y estas hazerfe no pueden,
si el contrario no haze cara.

Luc. Ya à galanteo le admito:
si no es galante, no agrada:
y quedese en hora buena.

Val. Vaya muy en ora mala,
que se me quita el amor
quando me piden las damas.
Y así mis Reynas, si quieren
despedir a quien les mata,
pidanles à todas horas,
y verán como descansan.

Vase.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, Fisberto, por un lado, y
por otro Margarita, y Lucinda.*

Marg. Què, en fin, no se halla alivio
à tus males, y mi prima
cada dia en su demencia
mas se atormenta Lucinda?

Rey. Què, en fin, Fisberto, Sirena
vive con melancolias?

Luc. Talestá, que siendo yo
quien asiste a su comida,
y menesteres, el alma
me ha dexado condolida.

Fisb. Yo, señor, aunque mis penas

à verla no me combidan;
tampoco mi afecto omite
a que sepa de Lucinda,

que son sus estremos tales,
que han de quitarle la vida.

Rey. Ya el sufrimiento se rinde
à innumerables desdichas.

Marg. Ya à el corazon se le cercan
las tragedias infinitas.

Fisb. Ya feneciò mi esperanza;
pues sin remedio se mira.

Luc. Ya perdi yo a Valadron,
pues de miedo se retira.

Rey. Si algun remedio à mis males
puede aver, ò Margarita,

fois vos: à mis brazos, pues,
llegad. *Mar.* Tan agradecida

me miro a las honras vuestras,
que de mi hermano, y mi prima

las congexas que me affigen,
avergonzadas retiran

sus violencias de mi pecho,
que a serviros solo aspira.

Rey. Fisberto, Principe invicto
de Chipre os habla, sobrina.

Fisb. Vuestra Alteza, gran señora,
sea a Polonia venida,

con tanta felicidad,
à suplir de vuestra prima

quanto ocupaba: que así *à p.*
mi amor nacerà en vos misma.

Mar. No vengo a suplir sus faltas, *à p.*
quando siento tantas mias;

y advertid, que falsedades
no admito contra mi prima.

Rey. Hizisteis què se prendiera
el Medico, que à mi hija
en tal estado la puso?

Fisb. Diligencias infinitas
se hizieron, mas no se pudo.

Luc. Solo à esto se estaria *à p.*
en Polonia; no era bobo,

aun-

aunque fu papel hazia:

Mas què me vâ, ni me viene
en estos dichos, ò dichas?

Afî, que le quiero bien,
se me olvidò por mi vida.

Marg. En Medicos Estrangeros
nunca fiara mi vida.

Rey. Porquè razon, siendo buenos?

Marg. Digo, si quieres oirla:

La primera, porque estos
nacidos en otro clima,
donde calidos, ò frios
mas que los nuestrs se miran,
ò contrarios los humores;
es consecuencia precisa,
que como estàn enseñados
à curar à sangre fria,
aquellos mismos remedios
nos han de quitar la vida.

La segunda, porque niego,
que estos tengan ciencia fixa;
porque si ellos la tuvieran,
solo vna Ciudad seria
su morada, y no anduvieran
baxando con susofisma.

Rey. Dizes bien, mas el consejo
fue tarde por mi desdicha.

Fisb. Pues dixiste, que viniesen
los Medicos, yo queria
que fuessemos quanto antes
para ver que determinan.

Rey. Dizes bien, vamos Fisberto,
quedaos con bien, sobrina. *Vanf.*

Marg. Quieran los Dioses hallar
en sana paz a mi prima.

Luc. Yo tambien me voy, señora,
para llevar la comida
a la Infanta.

Marg. Oyes Lucinda,
no vayas sin avisarme,
que quiero dar a la vista
el consuelo de que vea

a Sirena, aunque marchita
a tantos contrarios vientos
se vea su flor luzida.

Luc. Jvsus, y què disparate!
No tienes gana de vida,
ò quieres del otro siglo
ser moradora, y vezina;
que si te vè, harà, que hagas
a los muertos la visita.

Marg. No podrè verla sin riesgo
en parte muy escondida.

Luc. No puede ser, porque yo
para entrar, la sala misma
donde habita de continuo,
con la cadena, que estriva
de la antefala a la puerta,
cierro aquella antes de abrirla,
y entro con tanto temor,
que muchas vezes de oirla
me muero aun antes de verla,
y solo el verla me alivia,
pues discurrendo, que viene
tràs mi, recobro la vida,
por escaparse de sus manos,
no pudiendo de su grita.

Marg. Pues tantos estremos haze?

Luc. Esto es conforme le pilla;
que vnâs vezes dà en callar,
y haze como que suspira.
Otras vezes dà mas voces,
que Notario con Paulinas,
ya me predica Sermones,
ya se pone a dezir Missa,
y empezando el Evangelio
ultimo, la finaliza
con introito ad Altare,
que a todos causara risa.

Esto se queda en palabras,
y suele hazerse sin cifra
Demonio, y anda a porrazos
con quanto presente mira.
Tambien se haze Diana,

y se pone tan esquivá,
 que si cogiera los hombres,
 les quitara la golilla.
 Otras vezes se haze Palas,
 ó Belona tan altiva,
 que arrancando de los traftos,
 no ay trafto, que no peligra.
 Y en fin, cada dia vá,
 haziendo cosas distintas,
 que por ellas te aconsejo,
 no aspiras, à lo que aspiras,
 que si aspiras, respirar
 no podrás, porque allí espiras?

Mar. Nada de esto me convence,
 yo tengo verla, y oírta.

Luc. Allá te aguardo, y procura
 ir bien con Dios, y contrita. *Vaf.*

Mar. Salgá, pues, del corazó *Passease.*

las ansias, y penas mias:
 què rigor, què sentimiento,
 que congoxas, y fatigas
 tan crueles inhumanas,
 tan infaustas, y infinitas
 se apoderan, y entristecen,
 affigen, y martyrizan
 con los rigores à el alma,
 con sentimientos vacilan
 los sentidos, y potencias,
 con las congoxas la vida,
 y el corazon, quando el pecho
 se rinde à tantas fatigas?
 Mas que el discurso te cansa,
 si la voluntad se inclina,
 à querer: luego es amor?
 no lo niego: pues lastima;
 y con tal alhago hiere,
 que son suaves sus iras,
 sus rigores son afables,
 sus sentimientos caricias,
 sus congoxas son deleytes,
 y alegres son sus fatigas.
 Y viene à ser todo, en fin,

quando el gusto tyraniza,
 falfete, que al instrumento
 haze mas dulce armonia.
 Pero siendo aquestos males,
 bienes, en que amor se cifra,
 no es amor lo que padezco,
 y si es, mas fuertes iras
 son las que à mí pecho arroja,
 que las que Autores le pintan.
 Mas que me admiro, si yo
 amo con tal bizarría,
 que, sin saber a quien, doy
 alma, corazon, y vida.
 A qui senece el remedio,
 y se acreditan las iras,
 pues el padecer, no es
 merito en esta conquista?

Apelo solo al olvido,
 que aunque difícil se mira,
 es, en fin, remedio, y debo
 apeteer lo que alivia.
 Mas yo no puedo olvidar,
 porque los Aftros me inclinan,
 à que quiera, no queriendo,
 para que muriendo viva.

Salé Luc. Señora, yo discurri,
 segun dàr voces te oía,
 que te entrabas en la Aula,
 ó se salía tu prima.
 Y pues à la entrada estamos,
 en aquesta puerta quiero
 dexar la cadena afida,
 porque se cierre el quartel
 à donde Sirena habita:
 entrèmos en esta sala,
 pues cerrada se mira
 la Infanta.

Mar. Con que seguras,
 segun esto, de sus iras
 podemos ir? *Luc.* Si señora,
 mas no de su voceria.

Vanse por un lado, y antes de salir por el otro, corriendose la cortina, avrá en medio una alazena, y al derecho una puerta con una cadena, que entre por donde han de salir, y al otro lado una ventana con rexa, donde estara Sirena.

Luc. Dios en mis indignos pies ponga tiento : quedo pisa.

Mar. Sus voces me compadecen, su firazon me lastima.

Sir. Como siendo la que manda yo este Convento, querian, señoras Monjas, quedarfe, sin venir a cantar Prima, Maytines, Completas, Laudes: Quien ha de ayudar a Missa?

Luc. Señora, vente por Dios, que ya dexè la comida en la ventana. *Mar.* No puedo, que oy he de ver a mi prima.

Luc. Mira que yerras, porque ella sale enfurecida; no por seguir vn error, quieras peligrè tu vida.

Mar. Supuesto que he de quedarme, aunque mas riesgos me digas, el Rey, ni otro alguno sepa, que me dexas escondida.

Luc. Así lo harè : si te mata, te suplico, por tu vida, que no te quexes de mi; y dame por despedida vn abrazo.

Vase.

Mar. En ora buena; y haze lo que he dicho, Lucinda. Desde esta alazena oculta verè muy bien a mi prima : Ea, temores, dexadme, alentadme mas, caricias.

Escondese en la alazena, y salga Sirena de gala, con un tocador, con espejo, peyne, y algunas joyas, y sientase.

Sir. Respeto que ha sido amor la causa de mis delitos, no me admiro tambien sea de que me sirva motivo. Y pues oy se cumple el dia; en que el Dios compadecido de el amor, suspende tantos locos enfados martyrios, permitiendo, que a mi vista venga a dar nuevos alivios, como amante, el que ha de ser, a pesar del odio antiguo de mi padre, y de la plebe, mi esposo, dueño, y marido.

Mar. Si atiendo a lo que publica la fama, y a lo que he oido, o todos mienten, ò yo me engaño con lo que he visto? Amorosa no te quexa? No ay duda : Pues como el juicio; dizer, perdiò? No lo entiendo : Mas ya lo entiendo, que hechizo es amor, que dà intervalos luzidos para delirios mayores; y así lo creo, pues me succede lo mismo.

Sir. Tu, joya, cuyos diamantes dan firmeza al pecho mio, sirvele de adorno, ya que le serviste de alivio. Mas que todas estimada ya por tu dueño, y el mio; has de ser mientras yo viva, supuesto que por ti vivo.

Mar. De vna joya enamorada, que està, desde aqui percibo; me engaño : no puede ser; si puede ser, si imagino, que son locuras las fuyas, pues impossibles registro.

Sir. Què impertinente es amor, pues por ser bien parecido,

cosa

cosa le parece bien;
 pero ya bien puesto miro
 aqueste lazo del pecho;
 y pues se acabò el año,
 sea el crystal de este espejo
 firme de fengañio mio.

Marg. De si misma enamorada,
 sien do segundo Narciso,
 contemplo a Sirena: ora
 mas su locura colijo.

Sir. Ya cada instante que tarda,
 equivalen a mis siglos:
 si las movibles Estrellas,
 que en mi dominan, tan fixos
 contrarios influxos, como
 antes esparcen impios.
 Què mal rato el de esperar,
 y mas quando es el alivio
 lo que tarda, pues dan vida
 de este hermoso Sol los giros!

Marg. Al Sol aguardando està:
 Aya mas raro capricho!

Sir. A el destocado cabello
 haga este peyne su oficio;
 y pues feneci con este
 nunca escusado exercicio,
 entre las damas, intento
 todo quede recogido,
 y cerrado el tocador,
 quiero:

*Despues de dezir los primeros versos,
 saldrán Fernando, y Valadron por un
 escotillon que avrà à un lado del
 tablado.*

Fer. Yo tambien rendido
 me hallo, mas no por esto
 se suspende el curso mio,
 hasta ver su hermoso Cielo.

Val. Por cierto, que no me admiro,
 que si fuera a lo que tu
 cree, que hiziera lo mismo;
 y así firma tu primero,

que luego firma el testigo.
Fer. No corriò tan breve el Sol
 esse globo crystalino.

No el intrepido Faboneo
 en tan corto tiempo hizo,
 desde esso Polo Oriental,
 al Occidental camino:
 Ni tan liberal la vista
 penetra todo el distrito,
 que presente se le pone,
 por perpiscaz que aya sido.
 No el pensamiento futil,
 como ligero ha podido,
 antes que yo registrar
 de vuestro Cielo divino
 tantas luzientes Estrellas,
 tantos Luzeros benignos,
 tantas llamas como salen
 de vuestro Sol peregrino;
 que mucho, quando las alas
 amorosas me han traído
 de mi deseo, que excede,
 por adoraros tan fino,
 al Sol, al viento, à la vista;
 mas no al pensamiento mio!

Val. Y si no, digalo yo,
 que he sido de esso testigo;
 que he venido tan apricilla,
 y tan corriendo he venido,
 que no solo con los pies
 he andado, sino de ozicos;
 pues por seguir a mi amo
 mil delgarros me han seguido.

Sir. Què harà, quien de vos amante,
 con razon loca se ha visto.
 No mas rifueñas las fuentes,
 despeñadas de los riscos,
 llegan a la vitta de
 Claveles, Rosas, Narcisos!
 No las Aves mas alegres
 pisan domesticos nidos;
 ni la aguardan mas contentos

los infantes paxarillos.
No quando esparce los rayos
el Sol, que dà todo el siglo,
tan gozoso como yo,
solo con averos visto.

Mas què mucho si mi amor
es aljofar crystalino,
que se esmalta en los favores
tan grandes, y peregrinos,
como poneros por mi
à los riesgos, y peligros.

Fern. Todos son dulces alhagos,
pues que por ellos consigo
vuestra gracia, y mi fortuna,
mis glorias, y los benignos
luzeros vuestros, que son
para mi siempre propicios.

Val. Vsteden hazen muy bien
de holgarte aora, pues miro,
no llegará a granazon
el casarse, pues impio,
y mas colerico el Rey
lo impedirá, por motivos
que sabeis.

Fern. Esse martyrio
es el que padece el alma;
el que turba mis sentidos,
el que mis dichas impide,
y aumenta mas mis delirios,
pues con Fisberto.

Sir. No nombres,
a quien el alma de oírlo,
tan desamparado dexa
este animado edificio,
que cada letra en su nombre
para mi es duro cuchillo.
Tu temor es escusado,
y contra mi mal sentido,
que aviendo ya declarado,
el que te adoro, y estimo;
que es de mas en las mugeres
de mi altivez, y mis brios:

sen lo menos los rigores;
las venganzas, los martyrios
de mi padre, por que todos,
cruels, ò vengativos,
no bastarán a borrar
tu imagen del pecho mio.

Fer. Dexa, señora, que esclavo,
humilde, preso, y rendido,
à las aras de tus pies
me consagre sacrificio,
en recompensa de tantos
lauros de mi recibidos.

Marg. En mayores confusiones *ap.*
me ponen tantos indicios,
mal digo, pues evidencias
de su cordura aqui miro;
siendo sus locos estremos
amorosos, y fingidos:
mas atencion, y apurèmos
tan hipocritos delirios.

Sir. Dexa à mi cargo el buscar
en tantos males alivio.

Fern. Y si tu padre no quiere
sobre aquel passado ruido
consentir?

Sir. Esto es en vano:
que si mi padre remiso
estuviere, harè desprecio
del Reyno, que en nada estimo;
perdiendote a ti, por quien
quando mas muero, mas vivo?

Val. Mas blandos que vna jalea
están vsteden, què lindo!
Pues con escuela tan buena,
como vna miel me derrito:
que no estè aqui Lucindilla
para luzir mi capricho:
mira que es tarde, señor,
y creo, que ha anochecido:
mintió a questa mala lengua,
por que à vista del Sol mismo,
que es su Alteza, huyen todas

las sombras a los abyfmos.

Sir. Discreto fois, Valadron,
y aunque es lifonja, la eftimo.

Val. Que foy discreto, concedo,
pues no puedo desmentirlo,
que he gaffado mi dinero
en comprar algunos libros,
y en estudiar en Bolonia;
pero niego, que aya fido
lifonja, pues no he pisado
las losas, ni los ladrillos
de Palacio.

Fer. Pues mañana,
antes que Apolo effos Rifcos
encumbrados los corone
de tan brillantes, luzidos
turbantes, bolverè a verte.

Sir. Vayan los Cielos contigo.

Fer. Y ellos con bien a tu vifta
me buelvan, bello prodigio.

*Vanfe Fernando, y Valadron por
dónde entraron.*

Sir. Ausente de lo que adoro,
fola y fufpenta me miro,
por mandado del amor
prefa en aquefte caftillo.
Què mucho que lo eflè el cuerpo,
fi lo eflà mas mi alvedrio!

Mar. Supuefto, que fola eflà,
y entre fi dando fufpiros,
falir pretendo; mas no
intento hazer fu delito
manifiesto.

Sir. Si hallarè
remedio en tanto conflicto?

Marg. Si hallaràs.

Sir. Valgame el Cielo!
Toda foy vn marmol frio:
todo milagros amor,
y confufiones el mio!
Mas yo me fufpendo, quando
contemplo, que por Divinos

incomprehenfibles portentos
efla voz me ha respondido:
pues en favor de mi amor,
y de mi mal en alivio
me habla, proteguir quiero,
vfando del valor mio.

O tu, que à mis lamentables,
aqui horrorosos gemidos
me respondes favorable,
quando fe queixan impios,
dì quien eres?

Salte Marg. Si dirè.

Sir. Con nuèva caufa me admiro!
y con jufta razon creo,
tener los Afros propicios,
que en mi dominan, faliedo
del confuso laberinto
de mis rigores, y penas,
de tormentos, y martyrios;
pues fiendo, como pareces,
Diofa de aquefos Divinos,
altos, y Celestes Globos:
Venus, que a eflè Dios Cupido
fupo fujetar defpierto,
fabiendo vencer dormido;
no ay borrafcas que me aneguen,
aviendo tu prometido
tu proteccion en mi amparo,
en mi pesar tu dominio.

Mar. Aunque no foy, como juzgas,
de aquefte admirable Olimpo,
Diofa alguna, que te ampare,
Venus, que dè a tus peligros
feguro puerto; foy quien
con afectos, aun mas finos,
y con mayor voluntad
fepa arriesgar en tu alivio
la vida.

Sir. Pues dì, quien eres?
Para que de agradecido
mi corazon te confagre.

Marg. Ya que el fervirte configo,
fa-

fabe, que soy Margarita
tu prima, y del no vencido
Amadco hermana, quien
pisa esse Celette Emphyrio.

Sir. Supuesto que aqui has estado,
no dudo el que tu ayas visto
lo q̄ ha pasado. *Marg.* No ignoro,
el que dos hombres contigo
hablando han estado aora,
a quien ni he hablado, ni visto
jamás, mirandote cuerda,
quando todo el circuito
de tu demencia penoso,
verdadera la han tenide:
y aunque penetrar no puedo
la causa por los indicios,
el saberla deseára,
por ver si el afecto mio,
como desea, pudiera
en algo, prima, servir.

Sir. Tu, Margarita, tu sola
pudieras el oprimido
lazo de ahogos quitar
del pecho, que agradecido
en mis brazos os recibe,
por pagar el beneficio
tan grande como me hazeis;
pero antes de dezir
mis sucesos, que prometas
de ampararme te suplico.
Aqueste es el mejor medio, *à p.*
que aviendo sido el motivo
de las iras de mi padre,
la muerte que dió à mi primo,
Fernando, si Margarita
no insta, se ha fenecido.

Marg. Aunque de nuestra amistad,
del parentesco, y cariño
podrias creer, que yo
solo aspiraba a servir:
para que mejor lo infieras,
juro à los Cielos Divinos

de hazer por vos quanto pueda;
y porque sea mas fixo,
mi mano, y palabra os doy;
y assi manda. *Sir.* Yo suplico:

Mar. En aliviarte me emplea,
y como quisieres dilo,
que ya me parece tarde.

Sir. Pues oye, que ya profigo!
Ya fables, como en Polonia,
en lauro, y aplauso mio
mantenedor de vnas justas
tu hermano, Principe invicto
del Piamonte, se mostrò,
aplazando en desafio
à los Heroes valerosos
de Reynos, y Señorios.

Y supuesto, que no ignoras
todo lo alli sucedido,
presta atencion a lo que
nunca hasta aora has oido,
Entre los Aventureros,
que alli pisaron el circo
funcbre de la campaña,
para mas pesares mios.
Entrò vno, cuyo nombre,
por no importar el dezirlo,
lo callo, pero sus prendas,
su valor, donayre, y brios,
en cambio de mi disculpa,
referirlos fue preciso.

Tales fueron, que pudieron
el cautivar mi alvedrio,
por donde mi corazon
mas se confesò rendido.
Por antiguas disensiones,
entre sus padres, y mios,
fue forzoso el ausentarse,
por aver convallecido
con la vista de los dos,
los ya passados delitos.
Mira tu qual quedaria
mi corazon, pues le quise

LOCA, CVERDA, ENAMORADA,

tan secretamente, que
 à su dueño no diò indicios.
 Ausentòse sin saber
 mis crueles delvarios,
 dexandome amante, en fin,
 de mis tragedias principio.
 En este tiempo de ausencia,
 dava al sentimiento vivo,
 por consuelo la esperanza,
 con que suspendi el gemido.
 Y aunque marchita al combate
 de lo imposible se vido,
 muriendo vivì gustosa,
 porque quando quiero vivo.
 Viendo mi padre las penas,
 los rigores, y peligros,
 disputo, por consolarme,
 que me case, cuerdo aviso,
 pues de femeniles pechos
 destierra los parasitmos,
 con el Principe Fisberto,
 del gran Rey de Chipre hijo.
 Quando me lo propusieron
 hidropicamente dixo
 la lengua, sin perturbarse,
 que si, porque conocidos
 no fuesen todos mis males,
 y perdiessè el bien que figo.
 Pero apenas quedè a solas,
 quando al labio fementido
 mi pecho, y entendimiento
 castigan tanto delito.
 Aquel le desmiente, dando
 al ayre dos mil suspiros:
 este discurriendo medios,
 que suspendan los peligros.
 Quanto mas breve era el plazo,
 mayor era mi martyrio,
 pues hizo locos estremos;
 verdaderos, ò fingidos,
 tales, que evitar pudieron
 en mi vn cruel homicidio.

Por Fisberto, y por mi padre
 se assigne precio infinito
 à qualquiera que curasse
 mis penosos delvarios.
 Entre muchos que viaieron,
 à vno aquesta joya miro,
 que mi amante en vn festin
 pudo obtener al descuydo.
 Verla, y conocerla fuè
 tan igual al regozije,
 que ignoro qual fue primero,
 pues todo fue à vn tiempo mismo.
 Al medico le pregunto,
 por donde la joya vino
 à su poder, dando muestras
 como mi corazon quiso
 al sugeto que la di,
 aunque èl no tuvo aviso.
 A esto me respondiò :
 sabe, señora, que sirvo
 al dueño de aquesta alhaja,
 quien por amarte està vivo;
 pues dize, que no se muere,
 por no faltar al divino
 celestial dueño, que influye
 en èl milagrosos brios.
 Y que por respecto tuyo
 vivia, yo te lo afirmo;
 pues sufria tales penas,
 y daba tantos suspiros,
 que le acabàran, sino
 adoràra tus desvios.
 Con estas, y otras razones
 supo cambiar à propicios
 Astros contrarios, que fueron
 constantes de mi mal signos.
 Para dar tiempo, que amor
 vlassè de sus cariños;
 à que me tenga por loca
 mi padre me determino.
 Tan bien lo fingiò el afecto,
 como el efecto lo ha dicho,
 pues

pues suspendiendo mis bodas,
me traen à este Castillo.

Por aquella oculta boca
de vna mina, que ha servido
de pasar al Panteon,
ò Mauloleo, que herido
de las edades del tiempo,
de un al telado se ha visto,
donde mi amante aguardaba
de mi vn favorable aviso,
fue el criado a darle cuenta
de todo lo que te he dicho,
y para que no lo errasse,
enseñarle este camino.

Que se logrè su deseo,
y el mio, ya has conocido;
como tambien de mis ansias,
hasta lo mas escondido.

Y pues tu palabra has dado,
jurando per los divinos
transparentes promontorios
de ampararme en mis delirios.

Por nuestra amistad, amiga,
por el parentesco, pido,
prima mia, que lo hagas;
que si como yo te has visto
enamorada, no dudes,
que por ti hiziera lo mismo.

Para que tu amor me deva
lo que alcanzar no he podido;
quando el amor me abraçaba,
fiendo cuerda en el juizio.

Y aunque mi demencia algo,
fiendo loca ha conseguido,
cumple tu lo que prometes,
y todo serà cumplido.

Marg. No solo, hermosa Sirena,
la palabra ha prometido,
pero mi vida confagro,
con ella puedo servirlos,
pues la arriesgara, por dár
à tus delicias principio.

No es tan difícil la empresa,
ni tu mal tan infinito,
porque son glorias à vista
de tantos tormentos mios.

Sabe, que aunque no me quexo,
muero de amor tan impio,
que aun no dà aliento à la lengua
para que alivie en suspiros.

Quando venia à Polonia,
por Suecia hize camino,
y pasando la eminencia
de vn enmarañado risco,
los criados se perdieron,
ò errè de la senda el tino.

Y como los brutos tienen
a vezes mejor instinto,
ya que con voces no pudo,
con acciones me lo dixo.

Ya en caminar perezoso,
ya en parar su curso altivo,
ya en querer bolver atrás,
conociendo su peligro.

Yo discurriendo perezosa,
lo que era lealtad, y brio,
como nacida en la filla,
clavè los pies al estrivo,
dandole bastante rienda,
y mirandose èl herido,

con tal rigor, de la espuela,
no solo saltè de vn brinco
vn engañoso arroyuelo,
con quaxado crystal frio;

sin que rompiesse los ayres
otro Pegaso ser quito,
que al instante que el tridente
tocò el golfo crystalino,

para empezar a correr,
alas le prestava el Nilo.

Precipitado me huviera,
si al brillante, y duro filo
de vn valiente, hermoso Joben
no se postraran sus brios.

Mejorème de aquel fusto,
 y entre sus brazos me miro
 con nueva vida, mas èl
 con el aliento perdido,
 con mal formadas razones,
 y con turbados avisos,
 recobrando los accents,
 de su amor à darne indicios
 empezaba, quando llegan
 todos los criados míos.
 Con nueva causa suspenso,
 al ver que yo me despido,
 se queda; pero mi pecho
 se mostrò allí agradecido,
 tanto, que inferir bien pudo
 passavamos vn mal mismo:
 yo me vengo, y èl se queda,
 y ambos sin saber quien fuimos.
 Con que discurre tu aora;
 quan mayor es mi martyrio,
 pues muero sin esperanza,
 y muriendo siempre vivo.
 Pues vivo amando en estremo,
 a quien darne vida quiso,
 y sin querer, por querer,
 de mi vida cortò el hilo.

Sir. Aun mas Margarita, siento
 tus rigores que los míos:
 supuesto que el bien que adoro,
 del Rey de Suecia es primo,
 consiguiendose mis bodas,
 harè, que passès con migo
 à Suecia, por si acafo
 el acafo, ò el fingido
 cuydado nuestro descubre
 esse amante que te ha herido.

Marg. Pues a mi cuydado dexa;
 que al Rey tu padre, y mi tio,
 dirè como sè curar
 de a queste tu mal prolixo,
 y que en dos dias harè
 estè buena, como fixo

juramento haga, de
 cumplir lo que yo le pido.
Sir. Dizes bien, porque mi padre
 tanto desea mi alivio,
 que pleytesia harà
 de hazer lo que tu perdido
 huvieres. *Mar.* A Dios Sirena!

Sir. A Dios, Divino prodigio.

Marg. Ya se acabarán tus ansias!

Sir. Yo a las tuyas darè alivio.

Marg. Los Cielos oygan tus voces.

Sir. Y ellos te abran camino.

Las dos. Para que todas sanèmos
 de la herida de Cupido.

☞ JORNADA TERCERA. ☜

Salen el Principe, y Parola.

Par. Es posible, teñor mio,
 que no tenga vuestra Alteza
 entre las horas del dia
 alguna que le divierta?

Princ. Seràn mis males eternos,
 infinita mi tristeza,
 porque vivo amando a quien
 no vè padecer mis penas.
 Y aun es mayor mi dolor,
 pues no sabe, que por ella
 padezco, si ser preciso,
 que sin que lo sepa, muera!
 Fue tal el encanto, que
 mi sentido tuvo al verla,
 que se fue el tiempo en beber
 de tal Aurora las perlas.
 Y por no dexar lo mas,
 por lo menos, sin que sepa
 quien tuèste, cortò los vientos,
 dexando el alma suspena.
 Apenas me recobrè,
 quando mis voces ligeras
 procuraban alcazarla,
 viendo no pueden, se empeña
 la

la vista; pero el dolor
de que la pierde, la anega.
A los suspiros apelo,
y aunque dellos mas se puebla
de Eolo aqueſte imperio,
y de Aves eſta eſfera,
conſiderandose humanos,
no es mucho violar no quieran
deſta deydad el ſagrado,
que haſta los Aſtros veneran.
Lo que empezò tan violento,
ya ès en mi naturaleza,
pues, ſi no me quexo, muero,
y en fin, me alivian las queſas.

Par. Pues en Polonia te hallas,
Corte que todos celebran,
diviertante ſus deydades,
agradente ſus bellezas.
Los regocijos que hazen,
por eſtår la Infanta buena,
y caſarte con Fiſberto,
que toda la Corte es ſieſtas.
Si todo aqueſto no baſta,
alegre ponte ſi quiera,
porque vendrà Margarita,
que dizen ſanò a Sirena
ſu prima, que padecia
el mayor mal de demencia,
de hipocondris, y letargos,
paraſiſmos, y triſtezas,
dizen es ſu habilidad
la mayor, pues ſanò a eſta.
Y tu padre, por ſi acaſo
con tu mejoría acierta,
aquí te embia; y no dudo
quedes ſano a ſu receta.
No ſon tan grandes tus males:
tienes mas que vna perpetua
locurilla natural,
mezclada con la triſteza,
aqueſta ſiendo el principio
por donde la otra entra?

Y aunque contra ti el refran,
que quien de locura enferma,
tarde, ò nunca ſana: eſta
ſi ſe cumpliere paciencia.

Prin. Porquè a Polonia, mi padre,
ha de embiarme por fuerza,
ſi allà no tengo de ir?

No han de poder ſus violencias
contra mi guſto, y mi amor,
el facarme de Suecia.

Par. Hechos ſon los otros, malo,
que ſe ha quebrado la cuerda:
què he de hazer, peſe à mi ſuerte,
no toque en mi la vihuela.

Prin. Como vos eſtais aqui?
No he dicho, que os vayais fuera?

Par. Cierto, que no lo avia oido,
que ſoy fordo de vna muela.

Pri. Pues què aguardais? idos preſto.

Par. Irante, que no ſon beſtias:
ſi no me voy, aqui puede
el romperme la cabeza,
porque es dadiva de locos;
ſi me voy, a rieſgo queda:
obro como buen criado.

Prin. No os vais?

Par. Muy malo es el tema à p.
del ſermon, y de quedarme
con ſalutacion acueſtas.

Como he de irme, ſeñor,
ſi eſtoy coxo deſta pierna,
que me la quebrè ayer tarde?

Prin. Villano deſta manera
harè te vayas a dar
en el otro mundo cuenta.

*Vafe el Principe detrás de Parola y ſal-
gan el Rey, Fiſberto por un lado, y por
otro Sirena, Margarita, y Lucindo.*

Sir. Otra, y mil vezes, amiga,
lo que ha paſſado, me cuenta.

Mar. Otra vez, prima, te digo,
que tu padre me diò cierta,

palabra, de hazer lo que mi suplica le pidiera; y así, estar segura puedes, de que mi fè le convenga en la ocasion. *Sir.* No sè como pagarte tantas finezas.

Rey. Otra vez, *Fisberto*, os digo, que serà vuestra Sirena.

Fisb. El pagar tantos favores de mi afecto serà deuda.

Rey. Hija, y sobrina seais bien venidas, donde vea dos atlantes de mi vida, pues que con la vuestra alienta.

Las dos. Ambas, señor, a los pies de vuestra Magestad puestas, para besar la Real mano, solo esperamos licencia.

Rey. Levantad, porque mi amor os estima tan de veras, que de lo mucho que os quiero conoceréis la experiencia: Yo he tratado de casar con el Principe à Sirena.

Sir. Antes de darle la mano, aquellos Cielos pluguiera, à no aver otro remedio, que al duro azero muriera.

Què dizes de aquesto prima?

Mar. Disimula, pues es fuerza.

Rey. Esto supuesto, me escribe el grande Rey de Suecia, cuyo Principe en Polonia està ya, que la demencia de su hijo no ha podido, por Medicos de gran ciencia curarse, y teniendo allà noticia con la experiencia que vos, sobrina, sabeis curar de aquesta dolencia, me encarga, que así lo hagais, y porque agradecido sea,

por no haber otra paga, que del gran Principe ofrezca la mano, para que esposo entre tus brazos se vea: no es muy pequenía la paga, que vna Corona te espera.

Marg. La dexara siendo mia, à p. porque mi alvedrio fuera el que Reynasse, y mi gusto, que mas estimo: A Sirena, à las dos influye hados de vna misma errante Estrella!

Sir. No ay fino dexarlo al tiempo, que el nos darà la defensa.

Luc. Lo mejor es acabar con aqueste de Suecia, pues en las manos aora no mala ocasion te espera: De Resposos, y atahudes llenale tu la receta, y hazer que trague la cura, aora quiera, ò no quiera.

Fisb. Al entrar dixo vn criado del Principe, que licencia aguarda para venir à Palacio, porque puesta en execucion la cura, quanto antes se fenezca. Yo todo aquesto procuro; à p.

por no poder à Sirena dar la mano, hasta que juntas las de Margarita sean con el Principe. *Rey.* No es justo, que el Principe a casa venga estando malo; y así tu, sobrina, con Sirena, que no es razon sola vaya, ir puedes; y advierte sea con cuidado: mas no tengo que dezir, pues lo interesas. *Vas.*

Fisb. Ay, Sirena, cada dia à p. mas tus incendios me quemán!

cum;

cumpla el plazo mi fortuna :
Dios guarde à Vuestras Altezas. *V.*

Luc. Lindas han quedado vstede,
sin visitas, y compuestas,
pareceis Ninfas de marmol.

Sir. Margarita, prima, dexa
que del rigor de mi padre
todos mis sentidos buelvan.

Marg. Razon tienes de quexarte;
pero si bien consideras
mis confusiones, exceden
a las tuyas con excelsa
magnitud, y oye, si quieres,
la causa, y tu me aconseja.
De que en fortunas de amor
la mia a la tuya exceda
en lo cruel, ya lo sabes,
pues sin esperanza pena.
Mas discurremos las dos,
para salir bien de aquesta
del Principe enfermedad,
que he de hazer : porque si intenta
mi mano à sanarle, como
sin tener en esto ciencia,
puede quitarle la vida,
y inhumana facion fuera.
Si digo, que yo no entiendo
desto, se haze manifesta
tu fingida enfermedad,
y todo à perder se echa.

Luc. Executa mi consejo,
y veràs como no yerras.

Sir. Que es tu consejo nos di.

Luc. Escucha, porque lo sepas.
Mirad, soy de parecer,
que aqueste Principe muera
a manos de tu ignorancia,
que no ferà la postrera
vez, que à manos de Doctores,
y pluguiera a Dios lo fuera,
los que estàn buenos, peligran,
y aun sin peligro, se quedan.

Con esto del susto sales,
y en tu libertad te quedas.

Marg. Es como tuyo el dictamen :
qual es, prima, tu sentencia?

Sir. Que vamos a verle aora,
que el pulso tomes, y venga
a tu mal, ò no refetes
vn jarave, que no sea
dañoso, despues cordiales,
y algunas demàs recetas,
con que no corra peligro,
sino sana, la respuesta
està en la mano, diziendo,
que incurable es tu demencia.

Mar. Muy biẽ dizes, prima, vamos. *V.*

Sir. Por si Valadron viniere,
en la ante sala te queda,
Lucinda, y que no se vaya
le diràs, hasta que buelva. *Vas.*

Luc. El obedecerte es dicha,
quando en mi no fuera deuda :
Para aguantar esta cura,
Dios, Principe, te dẽ fuerzas,
pues iràs al otro mundo,
si el Cielo no lo remedia. *Vas.*

Sale Parola.

Par. Malditas sean las casas
donde no habitan mugeres,
que por mucho que se barran,
limpias nunca pueden veric.
Vn instante no he parado
en componer trastos, desde
que avisò el Rey, que Sirena
con Margarita acà viene.
Acabo, pues, de barrer
la regia antesala deste
apoyento de mi amo,
donde aguarda, como suele.
Yo temo, que han de llevar
folias las inocentes,
en dandole el mal, que seàn
Reynas, miramo no atiende.

Ni a la Infanta, ni a la Dama,
por quien dizen, que èl se muere,
pues creo, que ha de llevar
recios, y limpios cachetes:
aunque sea a Margarita
la que cura.

Salen Sirena, y Margarita.

Sir. Diga, es este
del Principe de Suecia
el quarto?

Par. Mi Reyna, este.

Marg. Podrèmos ver à su Alteza?

Par. Díganme, quien son vstros?

Marg. Que es la Infanta de Polonia,
el mentecato no advierte.

Sir. Como mi padre no quiso,
que con nosotras viniese
comitiva, por no dar
murmuracion a la plebe;
no es culpable.

Par. Ya lo advierto:
y vsted, que con ella viene,
no es Margarita su prima?

Mar. La misma soy.

Par. Pues esperen,
irè avisar a mi amo;
pero mejor es que entren
sus Altezas, y perdonen
las innocencias que vienen,
que como rezin llegados.

Mar. Bien està.

Sir. Prima, si deste
caso sales bien agora,
yo te aseguro, que puedes
ir por el mundo curando.

Mar. Has visto tan mala suerte? *Vanf.*

*Corrase una cortina, y se verà el Princi-
pe sentado muy triste.*

Prin. Si la humana Arquitectura
es preciso ya se quiebre:
si el vital estambre corta

cuchilla, que tanto hiero:
Para que el Rey de Polonia
tan malos tratos dar quiere
a la hermosa Margarita,
a quien es fuerza desprecie
por aquel bello imposible,
que adoro, sin conocerle;
mas en llegando a este punto
todos mis delirios crecen,
los sentidos se enagenan,
y el corazon se estremece:
ya que el alma me has quitado;
podrè saber, di, quien eres?

Dent Sir. Si, Margarita, àzia aqui
el Principe el quarto tiene.

Prin. Esta voz, aun dicha acaso

Levántase.

me alivia, aunque me suspende?
Tu, deydad, la que respondes,
aunque no seas quien mueve
mi vida: a mis ojos, di,
querràs ponerte presente?

Dent. Mar. Ya voy, porque sin tu luz
la Luna no resplandece.

Prin. Desta voz todo mi alivio,
parece que està pendiente!
Mas aquestas son fantasmas
del deseo, que haze siempre
realidades, los que son
para dar alivio antes
de razon, que dan objetos
imposibles por deleyte.

Buelve a sentarme, y à dar *Sietase!*
nuevas causas a mi muerte.

Salen Sirena, Margarita, y Parola.

Par. Vuestras Altezas se lleguen,
que de tu mal està quieto.

Sir. Mal hallado con sus ansias,
solo ha quedado, y suspensa.

Mar. Lleguemos a hablarle, prima:
Vuestra Alteza: mas què veo!
el gozo de averle visto, *Desmayase.*

ha embargado en mi el aliento.

Prin. Quien aqui? Pero que miro!

Levantase.

que es verdad, y no lo creo!

Sir. Con tan impensado caso
foy inanimado yelo!

Prin. Ya con fuerte tan dichosa
todas mis penas huyeron.

Par. Quien entendera estas cosas?

O estoy borracho, o sueño!

Esto es caer el Doctor,
porque está bueno el enfermo!

Prin. Pero aun del mayada yaze!

Perdonad, señora, el yerro,

y dadme licencia, que
los suspiros de mi pecho
buelvan la deydad hermosa,
de quien es el alma dueño.

Salen Fernando, y Paladron de rebozo.

Fer. Que aqui te dixo Lucinda,

que Sirena estava? *Val.* Elo:

Por Christo, que la enamora!

Que ella le responde es cierto,

Fer. Calla, no agravies al Sol.

que son locos devaneos.

Sir. Señor Principe, advertid.

Prin. No tengo que advertir, viendo

que la luz le falta al mundo,

quando se obscurece el Cielo.

Fer. Esto es verdad: à que aguardan

los rigores de mis zelos,

que no castigan offado, *Salen.*

tan locos atrevimientos?

Mueran todos los que intentan

violar mi honor.

Val. Ea, à ellos,

y no repares en que

aya plegarias, y ruegos?

Prin. Por despojo de mi espada

quedara tu atrevimiento.

Sir. Fernando, esposo, mi bien,

advierte.

Fer. Ya me suspendo,

por ver, que de esta hermosura,

que en tus brazos, sin aliento

está, pudieron nacer

mis desesperados zelos;

tambien porque tus palabras,

para mi tan dulces ecos

son remoras, que detienen

amagos deste instrumento.

Y tambien, por ver presente,

si la vista, o el deseo

no me engaña, que es mi primo

el Principe.

Prin. No mi afecto,

al veros Fernando, puede

dexar de abrazaros.

Par. Bueno,

pues se acabò la pendencia!

y ya se ausentò mi miedo.

Val. Malo, que pazes se hazen,

y no se cumple el deseo

de sacudirle al criado,

que me ha temido por cierto!

Fer. Que causa à Polonia puede

averos traído?

Prin. Luego

de mis passadas fortunas

os dirè, que aora apelo

a librar mi vida, que

pendiente de aquesta tengo!

Sir. Advierta, pues, Vuestra Alteza!

que importa guarde el secreto,

de que mi prima no sepa,

que es Fernando el q̄ estais viendo!

Prin. Luego vuestra prima es

Margarita? Albricias, alma,

que hallando lo que buscaba,

mas divino es el objeto.

Mar. Ay de mi!

Fer. Todo es mysterios,

lo que en tus acciones veos

pues unas vezes alegrè

y en otras triste os contemplo.

Prin. Porque esta esquiva Diana,
esta hermosísima Venus,
esta fugitiva Dafne
es por quien padézco, y muero.

Marg. Porque amor eres cruel,
quando tan propicio el Cielo
a mis contrarios naufragios
promete seguro puerto?

Sir. Margarita, prima, vuelve,
no de smaye así tu pecho.

Mar. A aquellos desmayos, solo à ellos
los ha causado el contento
de ver al Principe, à quien
adora tan firme el pecho.

Prin. Yo desde el dia, que os vi,
señora, quedè tan ciego,
y tan loco de amor, que
a su arpon hubiera muerto,
si mi fuerte no me diera
la ocasion aqui de veros.

Marg. Pues yo, mi prima es testigo,
pues hanido los lamentos,
que amante daba, y no ignora,
que sois vos la causa de ellos.

Val. Con que de va error están
todos alegres, y buenos,
solo yo quedo en ayunas,
pues de Lucinda no pruebo.

Par. Gracias a Dios, que mis ojos
va vez te han visto bueno.

Fer. Ya, bellissima Sirena,
mi corazon de los riesgos
puede asegurar se?

Sir. Si:
que en lo que toca al deseo,
hijo de mi voluntad,
solo adorarte es su obsequio:
mas ya sabes, que mi padre
intenta, que con Fisberto
contra mi gusto me case,
aqui, tu busca el remedio.

Fer. Morirá Fisberto, y todos
los que intentan, poco cuerdos,
contra mi gusto o ponerse,
que solo para esse efecto,
a mi padre tengo escrito
à Ferrara, porque luego
entre abrasando en Polonia,
con tal populoso estruendo
de Marte, que à sus pisadas
venga aqueste Campo estrecho.

Sir. Esto si, todo se arruine,
que por ti todo lo pierdo:
Y por que esta noche ordena
vna mascara Fisberto
de galanes, y de damas,
de mi salud en obsequio,
ir con el Principe puedes,
que no se escusará creo.

Prin. Quando, señora, no fuera
figuiendo el hechizo bello
de Margarita tu prima,
lo hiziera a vuestro precepto.

Sir. Pues a las dos en comun
nos toca el agradeceros,
en el nombre de mi prima,
en cuyo amoroso pecho
sè os hallais, porque obligada
le tenais, os lo agradezco.

Fer. Quando los rayos nos niegue
aqueste luziente Fobo,
amparado de la noche
irè a ver el dia mesmo.

Prin. Yo irè, señora, à vivir,
pues que vive quando os veo.

Las dos. A Dios, mi bien.

Los dos. El serviros
es deuda a vuestro respecto.

Sir. Venid, ya que es esto causa
de estaros viendo mas tiempo. *Vás.*

Val. Vited se va sin hablar
palabra, señor mancebo.

Par. Diga su merced, si tiene,
que

que mandarme.

Val. Mucho tengo.

Par. Mande, porque le obedezca.

Val. Pues venga detrás sirviendo.

Par. Què esto fufra ! yo le mato con el virginal azero.

Val. Què me responde el gran simple?

Par. Digo, feñor, que obedezco. *Vãse.*

Salen el Rey, y Fisberto de Gala, con mascarillas quitadas.

Fisb. Señor, vuestra Magestad está con el luzimiento de las galas, que desmiente la edad el garbofo cuerpo. No en el luminoso Carro sale tan brillante Febo, pues la juventud de Adonis embidia vuestros alientos.

Rey. El vestir a queste galas, asistir a este festejo, mas que apetito del gusto son distrazes de mi afecto: Porque esta noche la mano à Sirena, ò gran Fisberto, de Chipre Principe invicto aveis de dàr; ya este tiempo, el de Suecia à Margarita, mi sobrina, porque atento, y agradecido, por ser ella quien le ha puesto bueno, con animo al festin viene de vnir sus dos castos pechos! Mas, pues, del farao el ruido se acerca, à vnirnos con ellos por aquesta puerta vamos.

Fisb. Mi obediècia es tu precepto. *Vãse.*

Dent. cant. Ya los Eclipses dicen de luzientes Antorchas, que Astros Estrangeros este Emisferio cortan.

Salen todos con sus damas, en forma de farao Fernando, con Sirena, el de Suecia, con Margarita, y los demas como se siguen, y antes de atravesar el tablado dicen los versos siguientes, todos con mascarillas.

Fer. Què cinco flechas de nieve
A Sirena.

produzcan tantos incendios!

Sir. Mucho el Principe nos mira è alguna desdicha temo.

Marg. Què gustosa amor me lleva!

Prin. Como influyen tus luzeros!

Fisb. A Sirena he conocido con vn joben Estrangero: sin duda por mi le tieney antes que empieze el festejo, fabrè lograr la fortuna siendo atlante de su cielo.

Vãse por la otra puerta, y çásan dentro.

Dent. cant. Pues con nubes se ocultan las luzientes Auroras, feñal que se distraza el amor entre tolas.

Salen Fernando con la espada en la mano, y de la otra Sirena, y Fisberto riendo.

Sisb. En vano buscáis defensa, quando me alientan los zelos.

Fer. A mi me anima el saber, que de aquesta dama dueño no ha de ser otro en el Mundo, fino es yo; esto supuesto, la vida rendid en pago de tan grande estovimiento.

Salen el Rey, y todos con las espadas en mano y el Rey quitandose la mascara.

Rey. Como en un sacro Palacio tan desleales extremos se hazen? Parad las armas, y los rostros descubiertos dexad.

Prin.

Prin. Mi primo es con quien
ha fucedido el empeño,
y es mayor si le conocen;
y así descubrir no quiero
la cara, que desta forma
ponerme a su lado intento.

*Descubranse todos, menos Fernando, el
de Suecia, y Sirena.*

Fer. El de Suecia mi primo
es el que se oculta al negro
cendal, y con sus acciones,
que por mí se arriesga, veo.

Sir. En lance tan riguroso,
què intentas hazer, supuesto,
que en descubriete, Fernando,
te amenaza grande riesgo:
y en ocultarte en quilates
excede al riesgo el empeño?

Fer. No, hermosísima Sirena,
temas, que aunque deste velo
tus resplandores se encubren,
no por esto sus luzeros
dexan de influir en mi
mayor valor, mas aliento.

Rey. Deste disgusto la causa
contad, Principe Fisberto.

Fisb. Pasando esta galeria
para ir al Salon Regio,
la fortuna, ò el acaso,
aqueste hermoso portento,
que de lugubres cortinas
oculta el mas bello Cielo,
me ofreció por compañera:
callar, que es Sirena intento.
El mascara que con ella
ahora está, quiso refuelto
oponerte a mi designio,
haziendo lengua el azero.

Rey. Aunque me ha aturdido el ver
tan locos atrevimientos,
mas en colera me abraza,
considerar, que al precepto

que os manda, que os descubrais,
no deis obediencia ciegos.

Pri. A vuestro lado tenéis a Fernando,
mi vida, espada, y esfuerzo.

Fer. Es deuda de mi amistad,
aun mas que del parentesco,
y pues tu me ayudas, cosa
en descubrirme ya temo:

Descubrese.

Yo soy de Ferrara el Duque,
que abrasandome en el fuego
de la Infanta, a quien adoro,
fabrè morir en su obsequio.

Rey. Muera, pues que dió la muerte
a mi sobrino Amadeo.

Mar. Matadle, pues a mi hermano
quitò la vida sobervio.

Prin. Pues yo soy el de Suecia,
que contra todos opuesto;
al que intentare prenderle,
fabrà castigar mi azero.

Sir. Como, Margarita, faltas
al omenage que has hecho
de amparar al de Ferrara,
hasta que fuera mi dueño?
Pues es el mismo que hallaste
en el Castillo funesto
de mi amorosa prision,
siendo causa el amor cingo.

Mar. Digo, que tienes razon,
por esto desistir quiero
de mi injusta pretension
contra el Duque; pero miento,
que si me aparto, es porque
el de Suecia refuelto,
ampararle determina,
por ser su cercano deudo,
y no puede ver amor
à quien adora en el riesgo.

Val. Miren à que se disponen,
porque si el pulzo al azero
como tres, ò quatro requies,

y parece Mihiis receto;
como Doctor fabrè darles
purgas, con que vayan luego
a curfar allà en Bolonia,
que es camino del Infierno.
Señores, nadie me tema,
que aqui està vn Medico ingerto
en gorrón Salamanquino,
Gentil-hombre, y Escudero.

Fisb. No sè que dezir al Rey, *à p.*
por ver si librarle puedo,
y vengar despues en èl
aqueste abyfmo de zelos.
Vueftra Mageftad, feñor,
bien se acordarà, que tengo
interpuefta mi palabra
de darle muerte primero
al de Ferrara, y ofsi
el que no se empeñe intento
en prenderle, ni matarle,
que es injuria de mi aliento.

Rey. Todo queda afegurado,
como el Duque quede prefo:
Ha de mi guardia, Soldados,
prended al Duque al momento.

*Salen Soldados, y riñen con el de Ferrar-
ra, el de Suecia Valadron, y el de Chipre,
que fe pondrà a fu lado.*

Fer. No tan momento *à,*
que no fea vn monumento,
cambiando efte alegre fitio
en vn teatro functo.

Prin. Pues le amparo, no podreis.

Fisb. No podreis, pues le defiendo.

Val. No podeis, aunque querais,
fi yo primero no quiero.

Sir. Amor ampare tu vida,
pues fue caufa de fte riefigo.

Mar. Amor lo labrà dorar, *à p.*
pues fue caufa de fte yerro,
Señor, palabra me difte
de cumplir.

*Suenan dentro marciales instrumentos,
y diga dentro Parola los primeros
versos, y ceffan de reñir.*

Dent. Valgame el Cielo!
Quando huyo de vn peligro,
con otro peligro encuentro.

Rey. Quien valido de la noche
escandaliza mi Reyno?

Fer. Si feran ettas mis Tropas? *à p.*

Sal. Par. Yo os lo contarè, q̄ huyèdo
quife apenas falir fuera
del Palacio, quando veo,
que Exèrcitos numerosos
ocupan todo el terreno
de aquefta Plazuela Real;
y à voces vienen pidiendo
al Gran Duque de Ferrara,
jurando, que fi està muerto,
de arruinar esta Ciudad
a guerra, con fangre, y fuego.

Fer. Mira, pues, que determinas,
pues que te amenza el riefigo?

Sir. Albricias, corazon mio, *à p.*
que ya amor no es todo miedos.

Ma. Quiè creerà q̄ amor fe alegra, *à p.*
fièdo el q̄ a mi hermano ha muerto?

Rey. Que como alzes la guerra,
que te buelvas libre dexo.

Fer. Si otra cosa no confedes,
nunca el irme libre puedo,
pues en la Infanta Sirena
todos mis sentidos tengo.

Rey. Como, fi tratada esta,
de cafarle con Fisberto.

Sir. Vos, feñor, lo aveis tratado,
fin que confintiera en ello:
Pues mi prima Margarita
fabe muy bien, que primero
alma, y palabra le di
a Fernando, a quien venero?
Y que mi demencia cuerda

fin:

fingi, porque vos resuelto
con el casarme queriais,
siendo ya el Duque mi dueño:
Y lo que mi prima dixo,
que aviais de hazer en premio,
de averme dado salud,
fue, dieltes consentimiento
de casarme con el Duque,
que nuevamente os lo ruego.

Mar. Pues yo, aunq̄ entonces no supe,
que era el Duque el Cavallero,
que con Sirena encontrè,
y que a mi hermano avia muerto,
pues que le di la palabra,
que se la cumplais espero,
que a mi la disteis, señor,
de hazer lo que mis acentos
os pidieran, que aunque entonces
no lo dixè, que es lo mismo,
aora os digo.

Rey. Bien està.

Ya veis, Principe Fisberto,
lo que passa, y que en mi mano
no està el cumplir mi deseo.

Fisb. Yo, señor, vuestras finezas
estimo, y gustoso quedo,
que inclinaciones de amor
no quitan merecimientos.

Val. Sobre gusto no ay disputa,
se dixo por esto mesmo:
Lucinda, tu barba moja,
para que nos afeytemos.

Rey. Pues Sirena, con el Duque
te case, y con vos, Fisberto,
Margarita mi sobrina.

Princ. No puede ser, que es espejo,

Margarita, en que me miro,
y por quien vida posico.

Fisb. Esto serà, si su Alteza
os paga en igual afecto.

Marg. No solo igual, si aun mayor,
pues por el Principe muero,
y por el Principe vivo,
que aunque contrarios afectos,
como amor es milagroso,
se hallan bien en vn sujeto:

Rey. Las dos bodas se celebren!

Fisb. Y yo acompañarlas quiero!

Sir. Esta es, Fernando, mi mano!

Fer. Dichoso yo, que el imperio
de Nardos, y de Jazmines,
en sus fragancias merezco.

Marg. En mis brazos os recibo!

Princ. Aunque soy indigno de ellos,
vuestro mandato me alienta
subir a tan alto ciclo.

Par. Pues que Valadron no habla, a p!
casarme con Lucinda quiero.
Digo, señora, Lucinda,
vsted quiere vn Escudero?

Val. Vaya el picaro gallina
a formar vn gallinero,
y alli ponga su pendon
con sus armas, que es el miedo!

Luc. Tu, o, ladrón, dizes bien,
que yo intañada a tu aliento,
mas que medrosas gallinas,
quiero sabrosos carneros.

Par. Buen provecho a vstedes haga,
que no les embidio el premio,

Tod. Y el Autor pide perdón
a todos de sus defectos.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa del
Correo Viejo.